

gaz y sobre todo lo que más le honraba, *vasco de cuerpo entero*.

¿Su programa? El hijo para su madre; y a su madre quiso, y a su madre amó y a su madre idolatró y por su madre quiso morir y por su madre trabajó.

Parece que las matemáticas y poesía se aborrecen, odian, no se entienden y repelen; parecen términos antagónicos. No se concibe por regla general, un poeta dedicado a los vinomios y polinomios, ni un matemático enfrascado en poesías, odas, estrofas y epitalamios.

Cultivó el P. Rentería la poesía, colaboró en muchas revistas, colaboró en periódicos, penetró en los arcanos lingüísticos e hizo profundos estudios del tan venerable como poco atendido euskera.

Traidora enfermedad minó aquella juventud plébrica de entusiasmo; y la terrible Parca según la existencia de nuestro Ramón Astibia.

En los últimos momentos, después de haber recibido los últimos Sacramentos y próximo ya a los umbrales de la eternidad, recibió una preciosa medalla de oro, premio adquirido en justa lid, en un concurso celebrado en Bilbao; medalla que la dedicó y ofreció ¿a quién mejor que a su madre? (q. e. p. d.)

¿Recuerdas, lector, su bella poesía *Enara gaixoa*? Pues la escribió dos días antes de su padecimiento. Héla aquí:

Ora Josu on-ona
enara gaxua
ludi ontan min gaitzez
gustiz ondatua.
Orain ega-egaka
zuganantz diju

gez duzu edatuko
zuk zure besua,
ene Josu maitea
nere Jaungoikua?
Enara dardaiz gabe
dago sendotua
zuk zeralakoz, Urtzi,
oso urikaltsua.
Baño ludi zitatez
|oi zein nekatua!

Igesi duanari
ukatu lekua?
Ideki, Jauna, atiak
Ideki, leyua.

Enerak ixilla du
bete bere egua.
Begira noiz, datoren
zeorek deitua
ta orduan |joill eman
laztan ta muxua
ta donoki-barenan
sari betikua.
||Enara gaxua!!

¿Te gusta? Es bella, preciosa, encantadora, tierna y sentida. Es el grito de una existencia que se desgarrá; clamor de una juventud que se va; anhelo de un alma que vuela; súplica de un cristiano que se resigna; esperanza de un fraile que muere.

La gloria de un hombre no está en nacer en una ciudad ilustre, sino en hacer ilustre la ciudad en que se nace.

ITURIA

A la memoria del historiador renteriano Don — Juan Ignacio de Gamón, Pbro. —

«Gamón es digno de que no le olviden
los renterianos...»

Carmelo de Echegaray.

Eras guerrero sin fusil ni espada
que en noble lucha y en viril porfía,
no tuviste otra gloria más preciada,
que en defensa vivir de Rentería.

Tu pluma, siempre montaraz y bella,
ardió en fervores del amor terruño;
tuvo el lucir de rutilante estrella
y del atleta viril el recio puño.

A veces, con fervores de poeta,
brotó en tu prosa soñadora idea:
«Entre todos los pueblos Orereta,
es la reina gentil del Urumea».

¿Qué importa que, cegado de cariño,
de la verdad histórica se aparte,
si entonces es, cuando su amor de niño,
las galas muestra que le presta el arte?

¿Qué importa, si el amor su pluma guía,
si en generoso ardor su pecho late,
si es su patria, su patria Rentería
la que le impulsa y mueve en el combate?

Tú, nos muestras los hijos inmortales,
de este viejo solar sublime gloria,
que supieron crear nuevos anales
en las gestas gloriosas de la Historia.

Sacerdote ejemplar, sagaz cronista,
tu nombre el tiempo relegó al olvido...
Más, no: que mientras Rentería exista,
tu nombre vivirá con ella unido.

Con ella vivirá, como la yedra
vive abrazada con roqueño muro:
y tu nombre será grato conjuro
que escrito vivirá en labrada piedra,
de tu recuerdo fiel puerto seguro.

LUIS DE JAUREGUI.

Alzo, mayo de 1928.